

2 exemplars
Leg 8º de quete 1º — 50

646

nº 50

Medicina

Su historia en relacion con la Filosofia.

BOLETÍN DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA
EN SUS RELACIONES CON LA FILOSOFÍA

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°646



1>0 0 0 0 2 8 7 0 9 9

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

DISCURSO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE JUAN ANTONIO BERNABÉ Y TABOERA

**BOSQUEJO DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA
EN SUS RELACIONES CON LA FILOSOFIA.**

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

BOSONJO DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA
EN SUS RELACIONES CON LA FILOSOFIA

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. JUAN ANTONIO BERNAD Y TABUENCA

Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas,

AL RECIBIR

LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA.



MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO MUDOS,

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11 n°0646

1857.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. JUAN ANTONIO BERNARD Y TABUENCA

Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas

AL RECTOR

LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA



MADRID

UVA. BHSC. LEG. 08-1 nº0646

CALLE DEL ARCO, NÚMERO 11

1837

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

CUANDO se fija la atención en las encontradas opiniones y opuestos sistemas que se disputan actualmente el dominio de la Ciencia y Arte de curar, acontece el suponer que se hallan en un periodo de anarquía. Pero como de semejante creencia habria de nacer el escepticismo, y de este el aniquilamiento intelectual para su porvenir; preciso es que cuantos sinceramente la aman se apliquen á descubrir el espíritu que anima á la Medicina, y á demostrar que, en medio de su aparente confusion, existen la regularidad y concierto necesarios para dilatar la esfera de sus dominios, y conquistar nuevos laureles de gloria inmarcesible.

Yo, que sentí en mi alma todos los tormentos de la duda buscando la verdad en esta noble ciencia, y que solo he hallado consuelo contemplando la historia sangrienta del linage humano en su evolucion intelectual, me atrevo á proponer como eficaz remedio, contra la impaciencia de los espíritus que anhelan un optimismo irrealizable, el que ha derramado en mi corazon bálsamo de fé y dulzura de esperanza.

Aprovecho pues la ocasion con que me brinda la solemnidad presente, para hacer un *bosquejo de la historia de la Medicina en sus relaciones con la Filosofía*, semejante al discurso preliminar de una obra que se intentase escribir sobre esta materia. Al mencionar los hechos culminantes que en su inmenso campo se hallan esparcidos, y al emitir sencillamente la opinion que de ellos he formado se verá, cómo lógicamente llega á deducirse, que la época actual no es de confusion, sino de progreso; y que la Medicina seria inconsecuente con su historia, sí, en medio del prodigioso

adelantamiento de las ciencias físicas y naturales, yaciera en la postracion y desórden que acompañan inseparablemente á la anarquía.

Temo fatigar á V. E. y al Ilustre Cláustro con una narracion que carece del interés que la novedad inspira; pero ruego, Excmo. Sr., que sea disimulado mi atrevimiento en gracia de mi buen deseo, y que se me conceda la tolerancia é indulgencia que resplandecen siempre en la sabiduría y en la virtud.

Nace la Medicina con el instinto en la primera edad de la especie humana, y guiada por el empirismo se refugia en los templos cuyos sacerdotes eran los únicos depositarios del saber. El genio griego, que todo lo asimila al organismo de su propia nacionalidad, lanza á la plaza pública, ciencias, ritos y misterios; y los filósofos hacen objeto de su estudio á Dios, al hombre y al universo. Su diferente apreciacion funda las escuelas: los sectarios de la Jónica ven en las sensaciones el origen de todo conocimiento, y Pitágoras, fundador de la Itálica, se eleva á la region de las ideas, y desde allí despliega su bandera, auxiliado de la ciencia geométrica que, con las intuiciones del tiempo y del espacio, desarrolla todas sus verdades, independientemente de las sensaciones, con la actividad de las facultades intelectuales del ser pensador. Metafísica la primera escuela de Elea exagera la idea de unidad, y cae en el panteismo: física la segunda no vé mas que átomos y vacío sometidos á la necesidad; y Heráclito contempla las leyes constantes de la naturaleza, y establece que las humanas reciben su fuerza de la ley divina. Los Sofistas, armados de la Dialéctica, defienden el pró y el contra de toda proposicion, y, no viendo mas que apariencias de verdad, concluyen por decir que todo es falso.

La Medicina sigue en sus evoluciones á la Filosofía de quien formaba parte. Empírica y teosófica en los templos; sensualista y analítica en la escuela Jónica; espiritualista y sintética en la Itálica; racionalista en la primera escuela de Elea; física en la segunda; espectante en la heraclitana, y humoral en manos de Empédocles que dió celebridad á los cuatro elementos y á las cuatro cualidades; cayó en el escepticismo por la descreida ciencia de los sofistas.

Estaba reservado á Sócrates y á Hipócrates restaurar los buenos principios. El primero confunde á los sofistas y escépticos; hace que la Moral recobre su pureza, y la ciencia es el premio de su generoso esfuerzo. El segundo combate las erróneas doctrinas médicas; funda la suya en la observacion al paso que proclama *lo falaz de la experiencia*, y rindien-

do así tributo á las escuelas Jónica é Itálica, asienta los cimientos del magnífico edificio, que la sucesion de los siglos ha de levantar.

En este periodo se vé, como el espíritu griego inventaba sistemas, ya partiendo de cualquier hipótesis, ya esplicando la esencia de fenómenos cuya constancia y relaciones apenas habia podido columbrar. Empero los gérmenes se han esparcido ya sobre la tierra; el tiempo cuidará de reunir los elementos necesarios al desarrollo, siquiera sus nuevas formas no difieran esencialmente de las potenciales que en sí contienen.

Platon fué entre los discípulos de Sócrates el genuino representante de la doctrina de su maestro en el orden moral; y la Metafísica de Pitágoras halló en él un ilustre continuador. Los hijos y yerno de Hipócrates sostienen y amplifican en los libros de la coleccion hipocráticas, que se les atribuye, el autocratismo de la naturaleza, la observacion de los fenómenos morbosos y la síntesis esperimental que constituyen el fondo de la escuela dogmática. Del tronco socrático brotaron tambien las escuelas Eliaca ó Cretiaca, la Cínica, la Cirenáica y la Megárica ó Eridtica que tanto influjo han tenido en la Filosofía, en las Ciencias y en las costumbres, como que de ellas se derivan la Estóica, la Epicurea y la Pirrónica.

El discípulo y émulo de Platon, Aristóteles de Estagira, fué el destinado á abarcar con su prodigiosa inteligencia toda la sabiduría de su tiempo, pudiendo decirse que fundó la enciclopedia. No admitia las ideas innatas y referia á las sensaciones el origen de nuestros conocimientos; pero el criterio de la verdad le ponía en el entendimiento, facultad del alma que nos hace conocer lo que no es sensible, y nos dá la percepcion intelectual de lo sensible; de modo que el sentido tiene por objeto lo individual y singular, y el entendimiento lo universal: y aunque parece sustentar con la escuela Jónica que las ideas son las sensaciones, *se aproxima al idealismo de Platon distinguiendo á estas de las nociones necesarias g absolutas*. Como quiera que sea, concediendo tal importancia á los sentidos, la experiencia habia de ser el único camino en el estudio de la naturaleza, y el método analítico la mas segura guia en su intrincado laberinto; y si en el terreno de la Filosofía ha ejercido el Estagirita por muchos siglos un dominio tiránico, en el de las ciencias naturales se anticipó á Bacon iniciando lo sustancial del método, que este despues desarrolló.

Al lado del Liceo vegetaba en la Academia la doctrina platónica; pero agostada por el influjo del sensualismo y del materialismo de la época, sus frutos no exhalaban ya el suave y puro aroma que en otro tiempo di-

fundía la poética elocuencia del maestro, que elevaba los espíritus al amor de lo grande y de lo bello. Mas en cambio las ciencias naturales tomaban un vuelo hasta entonces desconocido, y si la política, la elocuencia y la poesía aprobaban, ensalzaban y cubrían de pálidas flores las iniquidades de los que sucedieron á Alejandro en los reinos en que se desgarró su dilatado imperio; la Medicina echaba con los trabajos anatómicos sólidos fundamentos, enriquecía la materia médica con las producciones de oriente, daba una direccion analítica á la escuela dogmática con la influencia aristotélica, y estudiaba los autores antiguos en las bibliotecas con que la munificencia de los Ptolomeos ennobleciera á Alejandria.

Todas las escuelas filosóficas de Grecia tenían en esta ciudad representantes, pero el espíritu sensualista infundido por la Aristotélica, dió una direccion torcida á la racional y legítima experiencia. No tan solo se proscribió el dogmatismo de la escuela hipocrática, sino que los triunfos alcanzados con los trabajos analíticos y experimentales, por el escalpelo de Herófilo y Erasítrato, se miraron como vanos é inútiles, y Filino de Cos, y Serapion de Alejandria fundaron la secta Empírica sobre el trípede de la *autopsia*, la *historia* y el *analogismo*. Prescindian completamente de toda teoría aunque estuviese fundada en la mas legítima experiencia; para nada les servian los estudios anatómicos y fisiológicos; y las facultades de su inteligencia quedaban reducidas á ordenar sistemáticamente los fenómenos observados, á compararlos con los que habian visto en circunstancias idénticas ó semejantes, y á propinar los remedios que mejor hubiesen probado. Abdicaban su razon para tratar la ciencia y ejercer el arte que mas necesitan de la actividad de todos sus atributos; y limitándola á las sencillas deducciones del epilogismo y del analogismo, la identificaban con la representacion imaginativa del bruto, que huye de quien le dañó y halaga á quien le hizo una caricia. Desgraciadamente no conocemos esta escuela mas que por los escritos de sus adversarios, y es de estrañar que sus fundadores desdeñasen el estudio de la anatomía y fisiología en lo que se refieren á describir los órganos y sus funciones, al menos en cuanto pueden conocerse sin apelar á teorías con la sola intervencion de los sentidos.

Ya Roma en tiempo de los emperadores habia adoptado la Filosofía de los griegos; y si Caton el censor expulsó á Carneades y compañeros de embajada, temeroso de que la moral pública se resintiera del escepticismo que poderosamente enseñaba este filósofo con las galas de su elocuencia, no pudo evitar que mas tarde el escéptico Clitomaco dedicara al

poeta Lucilio y al cónsul Censorino dos de sus obras; pero si hubo algunos escépticos y estóicos, el epicurismo, mas que ninguna otra secta, echó hondas raíces en todo el ámbito del imperio, y preparó la ruina de aquella nacion poderosa. Fácil fué para Asclepiades fundar con aplausos un sistema médico basado en los principios de la Filosofía seguida por la generalidad, y como la de Epicuro se funda en el sistema atomístico de Leucipo y Demócrito, de él se valió para explicar los fenómenos fisiológicos, autorizando sus elocuentes discursos con dialéctica sutil y profundos conocimientos de todas las doctrinas filosóficas. En Asclepiades comienza la escuela de los metódicos, aunque su discípulo Themison fué el que verdaderamente le dió el nombre, porque se proponia hallar un *método* que simplificase el estudio y la práctica de la Medicina. ¡Tan sencillo pareció aquel á Thésalo, que se jactaba de enseñar esta en seis meses! En las tres clases del *extrictum*, el *laxum* y el *mistum* se comprendian todas las enfermedades, y la terapéutica se dirijia á cambiar el estado de los poros, en quienes se suponian condiciones diversas segun la clase á que la enfermedad pertenecia.

A los cuatro elementos y á las cuatro cualidades, que de antiguo venia sosteniendo la escuela dogmática, añadió Ateneo de Atalia el *neuma*, materia sutilísima que, alternativamente condensada y dilatada, determinaba el movimiento del corazon y las arterias, y modificaba las enfermedades producidas por el predominio ó por la alteracion de los elementos, ó las constituia por sí con la perturbacion de su armónica influencia. De aquí proviene la importancia que dió el neumatismo á la observacion del pulso, y las sutilezas que, en la enumeracion y distincion de sus especies y variedades, introdujo el ecléctico Arquígenes de Apamea.

La multitud y diversidad de los sistemas sembró la duda en los espíritus, y en Medicina lo mismo que en Filosofía nació del escepticismo la escuela ecléctica. Si su propósito hubiera sido buscar la verdad donde quiera que se hallare, este fuera y será siempre el fin que el sábio se propone; pero armonizar lo que es contradictorio, reunir en un sistema los principios de todos, es proclamar la negacion de la ciencia. Seguramente que los médicos eclécticos lo fueron mas en el método que en la doctrina, y de ahí es que sus extravíos no tuvieran la inmensa trascendencia que en las cuestiones metafísicas, y que los historiadores recomienden al reconocimiento de la humanidad los trabajos de Arquígenes, de Filipo de Cesarea, de Areteo de Capadocia y otros.

El dogmatismo hipocrático yacia oscurecido por el crédito que las referidas sectas habian alcanzado, y fueron precisos los raros talentos de Claudio Galeno para sacarle de la postracion en que se hallaba. Nacido y educado en Pérgamo, rival de Alejandria, adquirió una instruccion tan general y profunda, que le ha valido el renombre de Aristóteles de la Medicina. En esta ciencia desarrolló un sistema completo invocando los dogmas hipocráticos, y con tal artificio y admirable solidez lo construyó, que no pudieron arruinarle los embates de doce siglos. Pero la sencillez de la escuela de Cos desapareció ante los alardes de su gigantesca fastuosidad científica, y sutilizando y exagerando los principios dogmáticos, é introduciendo nuevas hipótesis, llegó con procedimientos lógicos á deducciones falsas, como falsos eran tambien muchos de los supuestos á que debian su origen. Todos los fenómenos fisiológicos y patológicos tenían en su sistema fácil esplicacion, y hasta la virtud de los remedios se esplicaba por las cuatro cualidades que en grados y en combinaciones diversas poseian. ¡He ahí como la lógica es instrumento del error en manos del hombre que forja en su fantasía una quimera, pues con su ejercicio hace brotar quiméricas consecuencias! Galeno, sin embargo, fué la síntesis de los conocimientos alcanzados hasta entonces; fué la última expresion á que en su tiempo podia aspirar la inteligencia humana. El manda y todos obedecen; los médicos de cuarenta generaciones se postran á sus pies, y sus doctrinas son tenidas por verdades evangélicas: ya no se discute; se cree.

Pero entre tanto el mundo se agita en una revolucion profunda que comienza en la Judea; y aunque la despreciaron los sábios y magnates, habia de dar luego libertad á los esclavos, hacer al patricio mas hombre haciéndole menos ciudadano; y estrechando á todos con un vínculo sagrado y universal confundir entre sí pueblos y naciones, que tienen fijadas en el cielo sus miradas, esperando con fé el dichoso destino de la otra vida, alcanzado con la sangre preciosa del divino Redentor. Ya la Filosofía no debe vagar incierta y sin brújula en el mar proceloso de los falsos sistemas. Sabrá que la primera causa es una, espiritual, infinita, necesaria y eterna: que el universo tiene en Dios la razon de su existencia no siendo emanado, sino creado; y que el hombre es una dualidad de alma y cuerpo, finita, espiritual, inteligente y libre la primera, y capaz de conocer á Dios en esta vida y de gozarse en la eterna; finito, perecedero y corruptible el segundo: y con tan luminosos faros navegará segura de evitar el naufragio, á no saltar por encima de los límites de antemano prefijados é

impuestos por el dogma á la razon. Esta evolucion, este cambio radical en las ideas, en la esencia y en las formas de las sociedades antiguas no es obra de poco tiempo; es el trabajo de los siglos que constantemente impele en la via del progreso los destinos de la humanidad; y fija la atencion de los hombres en la idea cristiana, y unos consagrados á su propagacion y defensa, y otros á combatirla, como los judios y gentiles, ó á desvirtuarla, como los neoplatónicos; el cultivo de las ciencias naturales quedó por completo abandonado. Por eso se dice que la Medicina retrogradó con la aparicion del cristianismo. ¿Pero qué es un cierto número de años, siquiera se cuenten por siglos, en la vida del linage humano? ¿Y qué es ese breve tiempo, cuando se emplea en arraigar en la conciencia universal verdades tan importantes que, despues de haber asegurado fundamentos á la certidumbre, iluminan los confines de la razon, para que la inteligencia no se estravie al querer resolver los misteriosos problemas que la organizacion y la vida continuamente ofrecen?

En los primeros siglos de la Iglesia pocos son los médicos que merezcan mencionarse, y de ellos los que mas brillan, como Orivasio, Aecia y Alejandro de Tralles, se limitan á conservar el espíritu científico de la Medicina envilecida por las supersticiones y la magia. Compilar á Galeno, explicar algunos fenómenos por el sistema de los metódicos ó de los neumáticos, atenerse á ciertas prácticas empíricas, dando á sus opiniones un tinte desincretismo en que dominaba la escuela galénica; hé aqui cuanto pudo hacerse en aquellos siglos que preparaban el terreno, donde habian de brotar las naciones modernas con su libertad civil, hija del cristianismo, sus artes y sus ciencias.

Enervado el poder de Roma por la disolucion de las costumbres, y por la abominable tiranía de los césares; dividido el imperio, y asolado por los bárbaros del norte; batallando los cristianos por desarraigar el paganismo, y la Iglesia afligida por los cismas y las heregías; se iban borrando hasta los recuerdos de las artes y las ciencias, con la ruina de los monumentos y la proscripcion de los libros gentílicos.

Otro nuevo quebranto vino á juntarse á los ya mencionados. Nace el Islamismo en medio del pueblo árabe, y los nuevos creyentes propagan con las armas la doctrina de Mahoma; y mirando como enemiga toda ciencia que no fuese la del Koran, entregan á llamas las bibliotecas de Alejandria, últimos y preciosos monumentos escritos del saber antiguo, que la supersticion y la barbarie habian respetado. Pero bien pronto este pueblo, que cincuenta años antes de su Profeta no tenia un alfabeto para

perpetuar las inspiraciones de su poesia nómada y pastoril, halló en la exclusiva lectura del libro sagrado un manantial inagotable de alta filosofía; y dividiéndose los pareceres sobre cuestiones teológicas, dieron origen á un número prodigioso de sectas. El trato con los griegos, judios y nestorianos les despertó el deseo de iniciarse en las ciencias que ignoraban; y siquiera no tuviesen mas intencion que adquirir un instrumento, para defender sus opiniones religiosas de las impugnaciones contrarias, estudiaron por lo menos la lógica de Aristóteles. Mientras duró el gobierno de los Ommeades no se sintieron los efectos de esta feliz iniciacion, y solo cuando comenzaron á gozar algun tanto las dulzuras de la paz, asegurado ya el dominio de los paises conquistados en tiempo de los Abasides, calmó el rigor con que eran perseguidos los sábios y esterminados los libros. El uso de la lengua griega estaba prohibido á los mismos cristianos, y declarados por fin los Califas protectores de las ciencias, fundaron escuelas en que se esplicaban y comentaban los autores antiguos, por las imperfectas traducciones de sus obras al siriaco y al árabe. Su Filosofía fué peripatética, su Teología tomó formas escolásticas y su Medicina se hizo completamente galénica. Ofrecieron un espectáculo semejante al de los cristianos de la edad media, disputando sobre las categorías, la forma y la materia de Aristóteles; sobre la unidad, la esencia y los atributos de Dios; la predestinacion y la vida eterna; la conformidad de la razon con el Koran, ó la preferencia que la una ó el otro merecian. No hicieron progresar la anatomía, la fisiología ni la cirugia; pero la química y la farmacia llegaron á una altura sorprendente; y aunque fieles al dogmatismo de Galeno, que tan en armonía estaba, por sus formas aristotélicas y por las cualidades elementales, con la Filosofía que cultivaban, no por eso dejaron olvidados los recursos con que los empíricos enriquecieran la materia médica, sino que perfeccionaron su preparacion y administracion, aumentaron prodigiosamente su número, é introdujeron ademas el uso de las sustancias metálicas que hasta ellos jamás se habian ensayado. No fueron estos servicios los mas importantes que los árabes prestaron; no lo es el impulso dado á la agricultura, á las artes y á la industria; ni tampoco la invencion del idioma general que espresa la cantidad en sus infinitas combinaciones (el álgebra) siquiera haya sido una de las precisas condiciones para inmortalizarse los nombre de Descartes, Newton y Leibnitz, y para que las ciencias exactas sean en el día la maravilla del universo; el servicio mayor consiste en haber conservado vivas las fuentes del saber, cuando la abatida Europa gemia degradada por la ignorancia

y la barbarie; y cuando apenas se percibía algún pálido reflejo de las luces antiguas en lo interior de los templos cristianos, ó en el ignorado retiro de los monjes. Ellos tuvieron como en depósito las ciencias; y fecundadas despues con la idea cristiana marcharon en desarrollo progresivo, mientras los sectarios de Mahoma ahogaron en el sombrío fatalismo y en la estéril inmovilidad á que los condenara la ley del falso profeta, las brillantes concepciones que debían esperarse de su clara inteligencia.

Entre tanto reunía Carlo-Magno en derredor de su trono imperial á los que cultivaban las ciencias en silencioso aislamiento, y Pedro de Pisa y Alcuino, pertenecían á aquella nueva academia que sirvió de base á la ilustración de Europa, que había de obscurecer á Bizancio, representante de la griega y romana, y dejarse muy atrás á los sectarios de Mahoma. Los judíos, esparcidos por el ámbito de los tres imperios, servían de lazo á las tres civilizaciones, cadáver la de Oriente, infecunda para el porvenir la de los Califas, robusta y poderosa la cristiana de Occidente, porque encerraba en su seno los gérmenes de su futura grandeza. Pero entre las calamidades y conflictos de la edad de hierro, y la fervorosa agitación de las primeras cruzadas, la Medicina yacía en el olvido, porque se despreciaba la carne para cuidar tan solo de la salud del alma, y porque apenas había quien fijara su atención en las ciencias naturales, y menos que estableciera cátedras para enseñarlas como lo intentó Gerberto cuando subió al Pontificado con el nombre de Silvestre II. Mas tales esfuerzos eran individuales y todos se estrellaban en el contrario espíritu del siglo, aunque contribuían á mantener la llama de la tradición científica. La vida intelectual no por eso dejaba de agitarse, exordiando con la cuestión de los *universales* la creación del escolasticismo que adquirió completo desarrollo en las universidades que, formadas primero al acaso en pueblos como Paris y Bolonia, recibieron despues la sanción y el apoyo de los Papas y los Reyes. Tal vez antes que estas comenzaran, existían las escuelas médicas de Monte Casino y de Salerno, inclinadas á una enseñanza racional y científica, con el impulso que las diera Constantino el Africano.

Prolijo sería enumerar los diversos elementos que dieron alas á la *Filosofía escolástica*. De la cuestión de los universales salieron el *nominalismo* y el *realismo*, sostenido el primero por Juan Roscelin y combatido por San Anselmo. Abelardo inventando la *teoría del conceptualismo* esquivó la cuestión sin resolverla, y dando á la razón un dominio exclusivo cayó en graves errores que San Bernardo impugnó, y los concilios y el Papa condenaron. Pedro Lombardo por huir del peligro á que la sola guía de la razón

conduce, abrió ancho campo á las sutilezas de la escuela apoyándose en las *autoridades dogmáticas*. Y las *cruzadas*, poniendo en contacto el Occidente con Oriente, dieron mejor á conocer la filosofía de los árabes que, unida á la cábala judáica, habia de imprimir especial caracter á las ciencias de observacion, mientras el escolasticismo ejercia en todas el mas esclusivo dominio. Al mismo tiempo se estudiaron las obras de los antiguos por las traducciones y comentarios de los árabes y hebreos, que llenas de errores y sutilezas, y mal entendidas por los latinos, alejaron los espíritus de la experiencia peripatética y de la verdadera filosofía, fomentando cavilaciones ridículas y distinciones frívolas; y entregándose á simples especulaciones lógicas, creyeron llegar por deducciones legítimas á demostraciones concluyentes. Estas exageraciones dialécticas fueron moderadas y combatidas por sábios ilustres, y sobre todos por Santo Tomás de Aquino, que en la *Suma Teológica* levantó con la forma silogística un monumento imperecedero, síntesis sublime de cuantos conocimientos se hallaban esparcidos en el mundo á mediados del siglo XIII, y que eleva la filosofía escolástica al rango de un sistema completo en perfecta armonía con el dogma.

Juan Duns Scot admitia con Santo Tomás que el conocimiento dimana de los sentidos; pero al paso que el Angélico Doctor hacia intervenir la luz del entendimiento agente, para que las especies sensibles, despojadas por abstraccion de las condiciones particulares, se hiciesen inteligibles bajo formas intelectuales, y uniéndose al entendimiento posible le redujeron al acto; el Doctor Sutíl aseguraba que las formas intelectuales existen en acto, no en potencia, y que realmente han sido dadas al espíritu. De aqui resultó la gran division de *Tomistas* y *Scotistas* inclinados al nominalismo los primeros, y al realismo los segundos, sin apartarse por eso del dogma católico.

El *misticismo* existia desde los primeros siglos de la Iglesia, buscando en el sentimiento y en la intuicion caminos para llegar á la primera verdad, á la fuente de todas la verdades; y del seno mismo de la escolástica, y por causa tal vez de los errores á que frecuentemente conducen los procedimientos lógicos, y por no hallarse en disputas pueriles y sutiles argucias el verdadero pasto del alma; ciertos espíritus elevados, rompiendo con la dialéctica, se lanzaron á las fruiciones celestiales de la vida contemplativa. San Buenaventura, el mas grande de los místicos y uno de los Doctores de la Iglesia, partiendo del pecado original se eleva á Dios y á la paz por seis grados sucesivos, y establece que, la luz divina

ilustra los dones comprendidos en las cuatro categorías de artes, nociones sensitivas, conocimientos filosóficos y Santas Escrituras. Hé aquí como, no solamente los escolásticos, sino también los místicos se esforzaban por llegar á la fórmula de la unidad y verdad de la ciencia, haciéndola derivar de la mente divina.

Con lo dicho fácil será comprender el estado de la Medicina en estos siglos, y mas si fijamos la atención en las ciencias ocultas, en la astrología, en la cábala, en la magia y en la alquimia, verdaderas plagas del espíritu humano, que si han traído á la ciencia alguna utilidad, ha sido después de terribles amarguras, y cuando se las ha rasgado el velo del misterio para entregarlas á la análisis filosófica y á la experiencia racional. En efecto, encargados de asistir á los enfermos, á título de ejercicios de caridad, los sacerdotes y los monges que, ocupados mas de las cosas sagradas que del cultivo de las ciencias, carecian de los conocimientos necesarios para emplear un tratamiento ordenado; suplían con oraciones y penitencias cuanto no alcanzaban los empíricos y supersticiosos remedios, y mirando solo en las enfermedades la mano de Dios que castiga los pecados de los hombres, no se estudiaban las causas inmediatas á que debían su origen. Pero si la generalidad procedía de esta manera, no faltaba quien haciéndose superior á su siglo, buscase entre los árabes y los judíos nociones mas exactas y sólidos fundamentos científicos sobre el arte de curar, en las incorrectas ó mutiladas traducciones y comentarios de los autores griegos; y por eso vemos que las escuelas antes citadas, de Monte-Casino y de Salerno, unieran á las prácticas religiosas las de la experiencia, y á la aplicación de las reliquias de los santos tutelares el estudio de las obras de Hipócrates, de Galeno y de los árabes. La Medicina se introdujo después en las universidades que siendo galénica y arabista, se revistió de las formas escolásticas, perdiéndose en las estériles sutilezas y en las silogísticas argucias, con que la filosofía reinante hacia olvidar el método analítico y experimental, indispensable para el adelantamiento de las ciencias de observación. A esto se juntaban, como queda mencionado, los delirios de las ciencias ocultas, estraviándose la opinión hasta el punto de creer, que no podrian tratarse con acierto las enfermedades sin profundizar al menos la astrología, estableciéndose por tanto cátedras para su enseñanza. Niuguna originalidad se vé en los autores de estos tiempos, pues ni los *Preceptos de Juan de Milan*, ni el *Passionarius Galeni* de Garioponto, ni el *Ars medendi* de Cofone pueden compararse con los mas imperfectos trabajos de los que vinieron después de Galeno en los primeros si-

glos de la Iglesia. Ni Gilberto de Inglaterra que tan admirablemente describió la lepra, ni Pedro de España que fué Papa con el nombre de Juan XXI, ni Pedro de Abano que escribió el *Conciliator differentium* se emancipan de los lazos con que á todos sujetaba la fuerza de la autoridad, ni se separan del espíritu escolástico de la filosofía reinante, ni abandonan en la práctica los supersticiosos amuletos, fiando por el contrario en muchos casos la curacion de los males á las virtudes misteriosas de remedios ridículos. Los judios gozaban de gran celebridad pues tal vez mas que á sus verdaderos conocimientos, era debida á los encantamientos que preparaban con las artes de la mágia, evocando espíritus, destilando remedios en horas y periodos sujetos á los números cabalísticos, y pretendiendo hallar el elixir de larga vida. En medio de tantos extravíos solia resonar alguna voz que, si impotente para evitar el mal, se exhalaba al menos como un lamento de reprobacion, ó como un quejido del acerbo dolor que á los amantes de la verdadera ciencia causaban tanta ignorancia y tanta superchería. Arnaldo de Villanova intenta dirigir por buen camino los confusos y discordes elementos científicos de su siglo, y sin librarse enteramente de sus errores aventura proposiciones atrevidas, que, tomadas como mal sonantes, le advierten que no es tiempo de empeñar un combate decisivo, y emplea su actividad en la publicacion de muchas obras sobre varias ciencias y sobre Medicina segun los árabes, de las cuales algunas son leidas en el dia con particular contentamiento. El ordenado impulso que dió á la química, le valió el obtener la esencia de trementina y los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico. Este impulso fué continuado por su discípulo el médico, filósofo y alquimista Raimundo Lulio que, en su empeño de hallar las quintas esencias, parece revelar una idea general bajo la cual se estableciese, que todos los cuerpos deben sus propiedades á un principio sutil que, juntamente con sus formas elementales, constituye su cualidad mas esencial. Grandes fueron los trabajos que emprendió y prodigioso el número de sus obras, y por él los Reyes de Francia y Aragon, y el Papa Clemente V instituyeron cátedras de lenguas orientales; y mirándose en aquellos tiempos la dialéctica como el mas precioso elemento para cultivar toda ciencia, formó en su *Ars magna* una especie de máquina para pensar con que aplicaba á cualquier sugeto los correspondientes predicados, pues en el artificio de su enunciacion venian todas las ideas contenidas y clasificadas. Quien decididamente planteó las bases de la reforma aconsejando respeto, pero no ciega sumision

á las autoridades miradas entonces como infalibles, y proponiendo el método experimental como el único camino por donde podían progresar las ciencias naturales, fué Roger Bacon; pero su siglo no estaba preparado para comprender la excelencia de sus consejos, y se burlaba y le perseguía al oírle proclamar la nulidad de la magia, y el maravilloso poder de la naturaleza y el arte. No debe asombrar que esto sucediera entonces, cuando sabemos que Voltaire califica los libros del sábio franciscano de un tejido de absurdos y quimeras. Las indicaciones de Roger Bacon no fueron perdidas, pues á principios del siglo xiv debió haber ganado mucho en la opinion la necesidad de apelar á la experiencia, cuando Mondini, profesor de Bolonia, disecciona públicamente dos cadáveres; y aunque humillado ante la autoridad de Galeno describe al menos lo que ha visto, y repitiéndose en lo sucesivo las observaciones y los experimentos, llegarán á desvanecerse los errores que se perpetuaban en Medicina por la insuficiencia del método escolástico, y por el ciego respeto tributado á la autoridad.

Ya la agitacion cundia por do quiera: no se rompía con lo antiguo ni se abandonaba la marcha universalmente seguida, pero se apetecian cosas nuevas que dieran satisfaccion á la vaga inquietud que arrastraba la inteligencia á un porvenir desconocido. Los soñados encantos de paises lejanos que los viajeros diariamente referian, escitaban el deseo de empresas caballerescas ó aguzaban la codicia de audaces aventureros. La pólvora y la brújula son conocidas; Guttemberg inmortaliza su nombre con la invencion de la imprenta, y buscando Colon breve camino para Oriente, navegando hácia Occidente, regala á la corona de Castilla los tesoros de un nuevo mundo, y con él á la ciencia la resolucion de problemas hasta entonces insolubles. Las escuelas filosóficas de la antigua Grecia renacen en Europa, y los que no supieron defender el Oriente de las hordas musulmanas, atacan denodados la fortaleza del escolasticismo cimentada en la base peripatética. Mejor conocidos los autores griegos decae el crédito de los árabes, y en medio de una erudicion que llega á ser ridícula, se adquiere gusto en el estilo y elegancia en el lenguaje; y la predileccion con que es mirado Hipócrates contribuye á dar importancia á la observacion, y á preparar el camino á la reforma, que el método baconiano habia de introducir despues en las ciencias naturales. Desde que la heregía de Lutero niega la obediencia debida al romano Pontífice, no es fácil respetar las autoridades científicas, y Lorenzo Valla en Italia, y Pedro Ramus en Francia, se emanci-

pán de Aristóteles, y el ramista Juan Farnelio quiere dar á la Medicina independencia, y se opone á Hipócrates y á Galeno cuando están en contradicción con sus propias experiencias. Es la Europa un campo abierto donde todas las escuelas y todas las opiniones combaten, y aunque en esta lucha ha de triunfar la verdad, el repugnante consorcio de la cábala con el misticismo sirve de rémora al progreso de la Medicina, y Paracelso pretende ser el reformador de una ciencia que descansa en la observacion y en el atento estudio de la naturaleza, y no en las leyes cabalísticas y armonías celestes, á cuyo conocimiento quiere llegar intuitivamente, poniéndose á voluntad en inmediata relacion con la luz divina. A pesar de tal empeño, secundado por los afiliados en la sociedad de la Rosa-Cruz, las tendencias de la época inclinaban irresistiblemente á una radical reforma. Flojas las ataduras que sujetaban la inteligencia á las autoridades reconocidas, capaz de moverse en una esfera mas espaciosa, aunque siempre limitada, dirigió su atencion al estudio de las matemáticas y ciencias naturales que la escolástica habia desdeñado, y los descubrimientos anatómicos del siglo xvi, y los astronómicos y físicos de Copérnico, Kepler y Galileo demuestran la importancia que se daba á la análisis y á la observacion: no faltaba mas que un espíritu elevado fijara en una fórmula lo que indefinido existia en la conciencia universal. Esta fórmula, este método, le ordenó en su nuevo órgano Bacon de Verulam, nacido en Lóndres en 1561.

No fundó una escuela de Filosofía, pero clasificó todos los conocimientos humanos, combatió las abstracciones escolásticas, aplicó el método analítico al estudio de la naturaleza, y empezando por los particulares estableció una série de generalizaciones inductivas que, trasformándose luego en universales ó axiomas, sirven de base á otra de racionios inversos para deducir las consecuencias mas remotas, y aun la existencia de hechos particulares que ni siquiera se habia sospechado. Si no era el racionio de induccion un procedimiento nuevo, se ignoraba la importancia que tiene para llegar á todo descubrimiento en el órden físico; y una vez generalizada su aplicacion brotaron nuevas verdades y leyes nuevas, que engrandecieron rápidamente los dominios de las ciencias. Quiso Dios que por entonces floreciesen Galileo, Pascal y Harvey para que en los estudios físicos y fisiológicos, el método baconiano adquiriese el valor que merece, y para que al ver la aparicion y estincion de algunas estrellas fijas, y demostrados el sistema planetario, la presion atmosférica y la circulacion de la sangre, triunfos alcanzados por la observacion

y la experiencia, descendiese de su trono el escolasticismo y le ocuparan la análisis y la inducción.

Descartes completó la revolución filosófica presentando el método y la doctrina, y comenzando por suponer que, aparte las verdades de la fe, todo es ilusión, no pudo dudar de la existencia real de su propio pensamiento. Este, pues, fué el principio de su sistema: *Yo pienso, luego existo*; y puso la esencia del alma en el pensamiento, y la de los cuerpos, en la estension. Hombre apasionado por la verdad, de génio superior, profundo metafísico é insigne matemático, reunia las mas altas cualidades para ejercer la influencia decisiva que habia de inclinar á estudios positivos á los mas ilustres pensadores de la época, apartándoles de las sutilezas de la escuela. No admitia las ideas innatas como tipos preexistentes y distintos de la facultad de pensar, pero distinguia entre el orden sensible y el intelectual; y poniendo en la estension la esencia de los cuerpos contribuyó con Gasendo á rehabilitar la filosofía atomística; y negando el alma de los brutos, dió sin querer, pues era ardiente espiritualista, fácil acceso en lo porvenir á un materialismo grosero, que acabó por referir á las propiedades de la materia las manifestaciones, y la esencia misma del alma racional;

Como anticipada protesta de tan absurda consecuencia aparece en la historia la teoría de Van-helmont que, exagerando el espiritualismo de los médicos y filósofos que le habian precedido, multiplicó en el hombre las entidades espirituales, hizo depender las funciones de su inmediata y exclusiva intervencion, y estableciendo entre ellas gerarquías, designó á cada cual la esfera de su actividad, la especie de fenómenos fisiológicos y patológicos que produce, y los órganos que están bajo su dominio. Pero el arqueo es el gran principio motor que, colocado en el bazo como en su propio asiento, difunde la vida y la muerte en todo el organismo, no siendo las enfermedades mas que el reflejo del terror, de la cólera, de las pasiones y diversos estados de que es capáz. El fermento, los ácidos, el gas y otros principios que hacen concurrir á la elaboracion de los líquidos y de los sólidos orgánicos, obedecen al arqueo en las manifestaciones normales de la vida, y perturban las funciones arrastrados torpemente por la ceguedad de los errores en que frecuentemente incurre. Las causas de las enfermedades son tales en cuanto afectan al arqueo, y la terapáutica debe dirigirse siempre á disipar la afeccion que experimenta. Si el espíritu de la época hubiese necesitado auxilio para destruir las teorías galénicas y escolásticas, la de Van-helmont completara en este sentido la reaccion.

científica; pero cuando aparecieron sus obras despues de su muerte, la revolucion se habia consumado y caminaba por cierto en una direccion bien opuesta á la que deseaba su ardiente espiritualismo. Este sirvió al menos para suspender el juicio sobre las últimas consecuencias que habia de deducir el materialismo acerca de las ciencias fisiológicas, y separando los campos donde se congregan los opuestos defensores de la materia y del espíritu, imprimió en medicina de un modo indeleble los caracteres que distinguen á las dos principales escuelas filosóficas, que en todos tiempos se han disputado el dominio de la ciencia.

En el fondo de esta teoría eminentemente espiritualista descubrieron los iniciados en la química ciertas nociones, que robustecian su doctrina corpuscular, y el fermento entró en gran parte para explicar las reacciones, efervescencias y destilaciones que, ya preponderando el ácido, ya el álcali, constituian su medicina humoral, cimentada en los oscuros rudimentos de una ciencia que aun no habia sido vivificada por el génio de Lavoissier. Silvius desarrolla este sistema, y á su ejemplo se tratan las enfermedades partiendo simplemente de la afinidad química que, á lo errado y limitado del medio, unia el inconveniente de ser ignoradas las leyes que la rigen.

Desde que la reforma baconiana exordió sus victorias en las ciencias físicas, uniendo á la observacion la inductiva exactitud del cálculo algebraico; desde que se hizo consistir en la estension la esencia de los cuerpos, y desde que Harvey demostró la circulacion de la sangre, se llegó á creer que las funciones de los seres organizados están sujetas exclusivamente á las leyes de la mecánica; y surgió de tal concepto la escuela yatro-mecánica ó yatro-matemática que pretendió explicar los fenómenos fisiológicos y patológicos con los procedimientos que emplea la ciencia geométrica, si bien la complicadísima máquina viviente ofrece mayores dificultades por la oscuridad de muchos datos que deben funcionar en la expresion analítica de sus problemas.

En los principios de la mecánica y de la química se funda el famoso sistema de Boerhaave, y el enlace de todas sus proposiciones, y la deducion rigurosamente lógica de todas sus consecuencias sedujeron á los mas aventajados talentos, hasta el punto de haber llegado sus obras á nuestros tiempos sirviendo de texto en las escuelas. Pero á pesar de dar su sistema explicacion á todos los fenómenos fisiológicos y patológicos, dista mucho de estar en armonía con la experiencia y el raciocinio, con quienes prometia ajustarse en todas ocasiones. Él, como otros sistemáticos, se ele-

vó precipitadamente á generalizaciones que siempre son falsas, ó por lo menos peligrosas, cuando se parte de hipótesis, ó cuando no se han estudiado mas que bajo un solo aspecto los fenómenos particulares.

El espiritualismo de Van-helmont fué reproducido bajo formas mas aceptables por Stahl que, negando á la materia toda actividad, atribuyó al alma el movimiento, los cambios y los fenómenos que observamos en el organismo. Las causas de las enfermedades tienden á perturbar ó contrariar la influencia conservadora del alma que, rehaciéndose contra el principio morbífico, escita movimientos tónicos para restablecer la armonía y la salud.

Si Descartes hacia consistir en la estension la esencia de los cuerpos, negándoles actividad propia; Leibnitz, por el contrario, los consideraba como agregados de mónados ó unidades simples, esencialmente activas y dotados de cierta representacion, aunque confusa y oscura, diferenciándose sin embargo de las mónadas que constituyen las almas de los brutos, y principalísimamente de las almas de los hombres que tienen representacion intelectual clara y distinta. Sobre los principios fundamentales de esta filosofía, y sobre los de la irritabilidad de Glison fundó Hoffman su sistema de medicina mecánico-dinámico que, concediendo á las partes del cuerpo humano la actividad que es propia de sus elementos materiales, ejecuta movimientos en virtud de su fuerza; pero que se dirigen armónicamente á realizar la idea esencial del todo orgánico, bajo la influencia de un principio que, sirviéndole de intermedio el fluido nervioso, procede segun ciertas leyes de *alta mecánica* que nos son desconocidas.

El magnífico espectáculo que el método baconiano presentaba, las rápidas conquistas que las ciencias alcanzaban con la observacion, acreditaron la filosofía de Locke, resurreccion del antiguo sensualismo, que mira á la *experiencia* como fundamento de las ideas á quienes él no atribuía mas fuentes que la sensacion y la reflexion. Y aunque el génio prodigioso de Leibnitz contuvo sus efectos, el atrevimiento mismo de las profundas concepciones del pensador aleman, alejaba del camino verdaderamente filosófico á los que esperaban llegar á la sabiduría con la seductora facilidad y sencillez, á que persuade el autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano*; ni el idealismo pudo neutralizarlos por causa de las exageraciones de Berkeley, que negó la realidad del mundo corpóreo.

Preparado de esta manera el mundo de la inteligencia, aparece en el siglo xviii la Filosofía de Condillac que suprime por innecesaria la re-

flexion, estableciendo la *sensacion* como única fuente de todas las ideas. Hé aquí el sensualismo mas descarnado que habia de conducir al materialismo mas grosero. Por fortuna ha durado poco, pero lo bastante para ocasionar hondas perturbaciones en el órden moral, que no podrán jamás compensarse con algunos importantes descubrimientos que, en el empeño de hallar en la materia la razon de todo, han brotado de la análisis pertinaz de los descreidos materialistas.

Haller y Cullen, contemporáneos de Condillac, hacen investigaciones minuciosas en los sólidos orgánicos partiendo de la irritabilidad, y el primero eleva esta concepcion, mal definida por Glison, al rango de un sistema fisiológico-patológico que, desarrollado en todas sus obras, adquirió proporciones asombrosas en su inmortal fisiologia, al paso que el segundo se fijó en el espasmo y atonia de Hoffman para establecer el suyo, siendo ambos los iniciadores de la reaccion antihumorista, cuya completa victoria se creyó haber alcanzado á principios del presente siglo.

Aparte de los sistemas, y condenándolos á veces con escesiva dureza, fué la medicina cultivada por médicos ilustres que, tomando á Hipócrates por guia, procuraban sacar de la observacion axiomas fecundos en la práctica, sin atormentar su espíritu por llegar á ciertas verdades fundamentales que los sistemáticos creen haber alcanzado, de donde derivan el deleznable edificio de sus fugaces ilusiones. Preciso es citar aqui á Sydenham y á Baglivio como los mas dignos de alabanza y de respeto, conocidos con el renombre de Hipócrates, inglés el primero é italiano el segundo.

Ni la reforma baconiana, ni la natural inclinacion del siglo hácia los estudios positivos, ni la influencia del sensualismo y del materialismo fueron causas bastantes para evitar que ciertos espíritus débiles se dejaran seducir por las engañosas apariencias de curaciones milagrosas y enfermedades diabólicas, llegando la inocente credulidad de la muchedumbre ilusionada á dar asenso á los absurdos mas repugnantes, y á prodigar á miserables charlatanes la veneracion que solo merecen los bienhechores de la humanidad. Hay ocasiones en que tales estravíos parecen contagiosos, cuando vemos que personas ilustradas, de probidad y recto juicio se confunden con el vulgo para autorizar de buena fé lo que la razon y hasta la religion suelen condenar. A pesar de estos delirios, del ruidoso furor que las crisis ~~mesmerianas~~ producian, y de los silenciosos trabajos de la escuela de Montpellier que, teniendo á Barthez por guia, daba culto al vitalismo, última perfeccion del arqueo de Van-helmont y del alma de

Sthal; el sensualismo y el materialismo, dirigidos en sus investigaciones por el método baconiano, llevaban la analisis y la observacion á las ciencias físicas y naturales; y la Medicina progresaba en cuanto al conocimiento minucioso del agregado material del hombre fisiológica y patológicamente considerado. Surgian entre tanto nuevos sistemas, y si el de Brown con su incitamento y sus incitantes, sus enfermedades esténicas y asténicas y su terapéutica incendiaria parecia dominarlo todo, no se interrumpia la marcha de los trabajos analíticos, ni se alteraba la fé de los vitalistas, ni dejaban de recibir útil direccion las clasificaciones nosológicas. El triunfo del solidismo parecia ser completo con los estudios de Bichat que, combatiendo á los vitalistas analizó las manifestaciones de la vida en los diversos tejidos orgánicos (hasta él nunca considerados de un modo tan general y profundo); y fundó la teoría de las famosas propiedades vitales que, si no puede aceptarse como buena, debe al menos apreciarse como útil cuando se intenta derramar alguna luz en cosas cubiertas de tanta oscuridad. Pero la fascinacion que Broussais produjo con su doctrina fisiológica escede á toda ponderacion, y solo es comparable á la magnitud del anatema universal que pesa sobre este sistema que, al través de sus errores y de sus víctimas indujo á descubrir la localizacion de muchas enfermedades que, cualquiera que sea el verdadero aspecto bajo que deban mirarse, podrán ser tratadas de hoy mas satisfaciendo indicaciones importantes que el estado particular de los órganos afectados deba reclamar.

Ya el sensualismo, que intentó apagar la purísima luz espiritual á cuyo suave resplandor la inteligencia se vivifica y engrandece, se bamboleaba en medio de las tinieblas y del caos que habia esparcido en las regiones de la metafísica y de la moral; y las verdades eternas de la filosofía cristiana iban recobrando su imperio en la conciencia de los alucinados que abandonarán el camino que conduce á la sabiduría y á la paz. Pero en el silencio de su retiro de Kœnisberg, Kant, preparaba con la filosofía de *yo* el idealismo y el panteismo de que se vé infestada la Alemania; y que exaltando en otras partes la revelacion y el sentimiento á espensas de la razon, temiendo que su ejercicio precipite en el error, ha llegado á imprimir al siglo XIX ese carácter escéptico en que se viene apoyando el eclecticismo que domina el campo de la filosofía y de la política. Es el eclecticismo moderno una gran negacion. No reconociendo verdad en que fijarse, anda vacilando entre opuestos principios y contradictorias consecuencias eligiendo lo que supone ser menos funesto; y

pretende con fragmentos inconexos y difíciles oscilantes equilibrios, construir monumentos duraderos, sin reparar que un soplo los derriba. Pero tal es la condicion humana, que presenta idénticos fenómenos siempre que por no satisfacerle lo existente, se acercan las grandes crisis intelectuales ó sociales.

La Medicina ofrece en este momento un espectáculo singular que por ta multitud y diversidad de los elementos que concurren á formarle, es muy difícil su esacta apreciacion y suscita, como queda dicho, la idea de la anarquía donde no hay orden ni concierto posibles. Pero penétrese en el fondo y se verá, que cada una de las partes fomenta la riqueza intelectual, y satisface cumplidamente su mision en el penoso intento de progresar hácia la plenitud científica, que se oculta misteriosamente al limitado espíritu del hombre. Echemos una rápida ojeada sobre las escuelas médicas reinantes y quedará demostrada esta verdad.

Desde los tiempos mas remotos ha llegado á nuestro siglo, sin lograr solucion satisfactoria, una cuestion capital que puede decirse descansa en ella la deduccion lógica de todo sistema médico. Me refiero á la causa que produce los fenómenos vitales. Para unos la materia es todo, y para otros existe un mundo inmaterial esencialmente dinámico que subordina y dirige la armonía que observamos en el universo. Concretando estas ideas á las ciencias fisiológicas, verán los primeros en la actividad ó en las leyes que rigen la materia, la causa de la vida; por manera que el estado normal de las funciones depende de la regular disposicion de las moléculas constitutivas de los sólidos y de los líquidos del cuerpo organizado, no siendo la enfermedad mas que un vicio de esta disposicion molecular. La terapéutica en consecuencia se dirigirá á restablecer la integridad orgánica en que descansan la vida y la salud. Y los segundos reconocerán un principio de actividad, de quien los órganos son verdaderos instrumentos que actuan y cumplen su destino, impulsados por la causa que preside y gobierna las funciones vitales. Modificar la situacion anormal de esta causa para que libremente ejerza su influencia conservadora sobre el agregado material que le está subordinado, será el fin que la terapéutica se proponga.

Cada una de estas ideas fundamentales ha sido considerada de diferente manera, y aun las dos se han asociado, y de ahí es que los sistemas médicos se hayan multiplicado en razon del número de apreciaciones.

UVA. BHSC. LEG. 08-1 n° 0646
Pero esto que parece una calamidad, es seguramente el medio mas

poteroso para llegar al fin de toda investigación científica, cuando la multiplicidad de aspectos que el objeto ofrece, impide elevarse á una síntesis fecunda. Los sistemas son actualmente para la Medicina en general verdaderos procedimientos analíticos que traen el contingente de algunos descubrimientos que, enlazados todos un día en feliz consorcio, darán cima á la obra por Hipócrates fundada.

Para la escuela organicista no hay mas que órganos y funciones; y penetra en ellos para darse razon de la vida, y explicar por las alteraciones materiales las infinitas enfermedades que el hombre padece. Sus trabajos enriquecen la ciencia con el mas exacto y minucioso conocimiento del agregado material; y guiada en terapéutica por este principio, prueba al menos que se favorece á la fuerza medicatriz (cualquiera que ella sea) separando los obstáculos que la viciada disposición de los órganos opone á sus esfuerzos.

Los progresos de la química orgánica han dado nueva vida al sistema yatro-químico, y si no aspira al esclusivo dominio de la Medicina, como en los tiempos en que carecia de los fundados títulos que ahora posee, para ser mucho mas que un modesto auxiliador; es preciso confesar que, desechando sus teorías, muchos fenómenos de los seres organizados quedarían sin explicación plausible; y que los actos vitales sufrirían trascendental quebranto ó no podrían satisfacerse, si faltase al organismo cualquier elemento de los que funcionan químicamente en su conflicto.

La escuela vitalista de Montpellier que admite en el hombre dos causas de acción ambas pertenecientes al orden metafísico, de las cuales la primera es el alma sensitiva, racional, inteligente y libre, y la segunda es el principio vital; purifica á la Medicina del materialismo que la emponzoñó al estrechar escesivamente sus vínculos con la filosofía del siglo XVIII. Ella establece que esta segunda causa tiene bajo su dependencia todos los fenómenos vitales, forma los instrumentos orgánicos adaptados al fin que han de llenar y preservar al organismo, hasta cierto punto, de las continuas agresiones de las causas morbosas; y que la enfermedad, propiamente dicha, consiste en *una modificación anormal de la causa de los fenómenos vitales* que en ciertas circunstancias se refleja sobre la parte material, ya sólida, ya líquida de la economía, y produce en su composición íntima alteraciones que están en relación con la naturaleza y energía de la misma modificación, sobreviniendo la lesión de las funciones, unas veces por la alteración vital y otras por la física que la vital ha producido. Esta escuela pretende ser la conservadora de los principios

hipocráticos, y si es consecuente en su fidelidad, prestará positivos servicios á la ciencia. Para esto será además preciso que no abata tanto la materia por ensalzar al espíritu, pues corre el peligro de dar en el idealismo que es la muerte de las ciencias de observacion.

El sistema del contra-estímulo, aun despues de las modificaciones introducidas por Giacomini, se funda en el angosto principio de una dicotomia idéntica á la de Brown en que la fuerza vital, como única y simple, no puede cambiar de estado en virtud de los remedios si no elevando ó abatiendo su energía; pero las altas dosis á que esta escuela los administra ilustran las nociones que tenemos sobre la accion de los medicamentos, que es variable segun la naturaleza é intensidad del estado morbozo, y la diferente cantidad que de ellos se toma: y la desigual fuerza ó prontitud, con que los efectos se manifiestan en órganos ó sistemas determinados, aumenta el conocimiento empírico de las sustancias que enriquecen la materia médica.

La homeopatía, que mira las enfermedades como resultados de las alteraciones dinámicas del principio vital; que establece que los medicamentos obran de un modo virtual y dinámico; que funda la terapéutica en la ley de *similia similibus curantur*; y que emplea los medicamentos á dosis infinitesimales, rodeando á los enfermos de las mayores precauciones, sujetándolos además al régimen mas severo; si no puede probar que sus medicinas curan, probará al menos, cuánto influye en el éxito la remocion de las causas; el régimen conveniente; la accion de lo moral sobre lo fisico; y sobre todo, el autocratismo de la naturaleza, cuya fuerza medicatriz es siempre la que cura. Hahnemann ha contribuido al adelantamiento de la Medicina, porque con las curaciones que á su sistema se atribuyen, los médicos han recordado la eficacia de las mencionadas influencias; y han comprendido que, la incesante y poco discreta aplicacion de perturbadores remedios, les impide observar lo que Hipócrates veia á todas horas, tratando las enfermedades por lo comun con remedios simplicísimos; que existe en ellas una série de fenómenos constantes y sinérgicos, hasta que la salud se restablece. La Medicina, sojuzgada por la Filosofia del siglo pasado, en la exageracion de su materialismo queria mandar á la materia arreglándola á su antojo; y olvidaba que no podia exigir á las enfermedades lo que no se exige á una simple destilacion; es decir, que recorra sus periodos de un modo instantáneo. Todos los procedimientos de la naturaleza se desarrollan en el tiempo; y el tiempo es la sucesion en las mudanzas. Es un gran paso en Medicina el conocer la

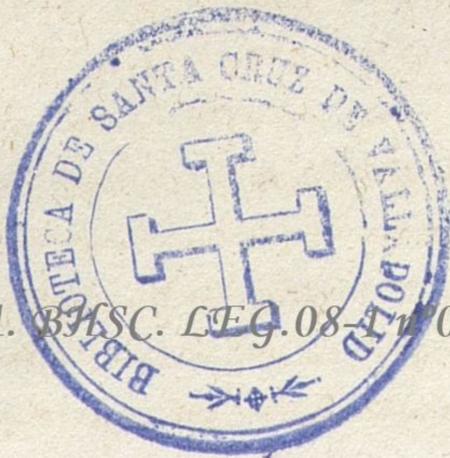
sucesion fenomenal de las enfermedades. Hahnemann no habrá pensado en esto , pero nos hace pensar á nosotros.

Aparte de otros sistemas de menor importancia ó menos generalizados que los que se acaban de mencionar , tambien el eclecticismo , bajo diferentes formas , ha penetrado en el campo de la Medicina , dando un lugar preferente en la práctica á la terapéutica empírica , que se contenta con utilizar los remedios , sin abrigar la esperanza de que sea posible demostrar la razon esencial de su eficacia.

El eclecticismo , como ya antes se ha indicado , se refiere en Medicina principalmente al método , y fuera de ciertos escépticos que , por no chocar con el sentido comun , se decoran con el nombre de eclécticos ; el dar culto á la verdad cualquiera que sea el sistema de que proceda ha de conducir necesariamente á realizar la idea hipocrática en la gran síntesis , ó sea en *el conocimiento de la multiplicidad armonizada en la unidad*.

Este trabajo es harto penoso , y parece que el fin se aleja cuanto mas se avanza en el camino. Todavía la humanidad ofrecerá el triste espectáculo de su pequeñez y miseria ; pero confiemos en su destino providencial y en la brillante luz de su espíritu que utilizará , para el adelantamiento de la Medicina , los dones que la ofrecen todas las ciencias de quienes ha sido siempre inseparable compañera ; y en que unidos los comunes esfuerzos llegará á formarse *un cuerpo de doctrina de eterna verdad fundado en las leyes constantes de la naturaleza*.—HE DICHO.

*Juan Antonio Bernad
y Tabuenca.*



sucesion racional de las esferas. Habermann no habla de pensar en esto, pero nos hace pensar a nosotros. A parte de otras ciencias de menor importancia o menos generalizadas que los que se acaban de mencionar, tambien el eclectismo, bajo diferentes formas, ha penetrado en el campo de la medicina, dando lugar a practicas en la practica a la terapeutica empirica, que se contenta con utilizar los remedios, sin buscar la esperanza de que sea posible demostrar la razon esencial de su eficacia.

El eclectismo, como ya antes se ha indicado, se refiere en Medicina principalmente al metodo, y fuera de ciertos casos que por no chocar con el sentido comun, se decoran con el nombre de eclecticos; el dar culto a la verdad cualquiera que sea el sistema de que proceda ha de conducir necesariamente a realizar la idea hipocratica en la gran sintesis, o sea en el conocimiento de la multiplicidad armonizada en la unidad.

Este trabajo es harto penoso, y parece que el fin se alcanza cuando mas se avanza en el camino. Trazada la humanidad ofrecera el triste espectaculo de su pobreza y miseria; pero confiamos en su destino providencial y en la brillante luz de su espiritu que utilizara, para el adelantamiento de la medicina, las luces que la ofrecen todas las ciencias de quienes ha sido siempre inseparable companera; y en que unidos los comunes esfuerzos llegara a formarse un cuerpo de doctrina de eterna verdad fundada en las leyes constantes de la naturaleza.—fin.

Juan Antonio Bernal
y Valera

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0646